LITERATURA.

POESIA.

La niña descolorida
Merced al humo de paja,
Aspirante á la mortaja
En su edad tierna y florida;
Pero que saca ventaja
Aun á la mas presumida
En su gala y su prendido,
No me tendrá por marido.

Ví mas de una generosa
Llorando con Victor Hugo,
Y que no da ni un mendrugo
A la humanidad quejosa;
Aunque agota maliciosa
De diez amantes el jugo
Con su acento dolorido.....
Pues no seré su marido.

A mas de un sensato ví
Suplantarlo un mequetrefe,
Que si no conoce la f
Sabe el do, so, la, re, mi.
Y la dama baladí
Que llamare á tal su gefe,
Su Abelardo, su querido,
No me tendrá por marido.

Niña con ortografía
Por los puntos de la media,
Que á su vil zapato asedia
Con saliva ó agua fria.
Niña blanca en la comedia,
Castaño oscura de dia;
Aunque me llame atrevido
No me tendrá por marido.

Niña que á su misma hermana
A saludarla resiste,
Porque ella de seda viste
Y la otra de triste indiana.
Que aunque parece lozana
En el adjunte consiste,
Buyarengue fementido,
No me tendrá por marido.

Niña que me hable del Diario,
Del Consejo, de Canales,
Juntas departamentales,
Revista de comisario;
Y me brinde por mis males
Un puchero estrafalario,
Sin azafrán, desabrido,
No me tendrá por marido.

Niña que porque hablen recio
Esté pálida y convulsa,
Que pide agua, que se pulsa
Para exitar el aprecio.
Y si no lo atiende un necio
De su cariño le espulsa
Dizque por descomedido,
No me tendrá por marido.

En fin, las damas primeras
De las comedias privadas,
Las amantes á jornadas,
Las jóvenes comadreras,
Y las tan despreocupadas
Que por puro bachilleras
Solo es su Dios..... el querido,
Zape..... no eoy su marido.—*P.*

LA VOZ.

¿Qué es la voz? El sonido formado en la garganta y proferido en la boca; pero tambien es el sonido particular ó tono con que se emite el aliento. La naturaleza ha dado á la infancia una voz mas penetrante y mas aguda para que pueda llegar mas pronto á los oidos de la piedad y para poder interesar en favor de su existencia á un número tan grande de personas cuanto las es el de sus necesidades. La adolescencia se vé adornada de un temple de voz mas propia para exitar el amor que la piedad. Los acentos de una jóven producen las emociones mas dulces y la rodean de sentimiento, de respeto y de amor: hacen huir los enfados y desazones y atraen á aquellos que las escuchan como el melifluo censontli llena la hermosa campiña de alegría. La edad del vigor se anuncia por la voz; entónces los sonidos que salen de la boca del hombre como que le procuran la autoridad sobre todo lo que le rodea. Esta voz estiende su dominio hasta sobre los animales y llega á hacer uno de los caractéres mas marcados de aquel solsticio de la vida durante el cual este ser afortunado ha podido considerarse como el rey de la naturaleza. La vejez por su acento grave y lento como ella misma, parece que se atrae la obediencia. Cuando los años se succeden al par que las virtudes del anciano, ¡cuánta es la elocuencia de sus palabras que revelan al alma los principios eternos de la sabiduría! Sus mesurados sonidos, ¡cuán de acuerdo están con las meditaciones de su espíritu, y cuánta magestad confieren esos tonos graves á aquellas nobles sentencias, que encuentran en los corazones el respeto debido a la ancianidad, al merito y á la esperiencia!—[*Traducido del Italiano.*]

CIENCIAS.

Introduccion á la Historia natural.

Cortísimo fué el número de necesidades que al salir de manos de la naturaleza en el principio esperimentó el hombre. Su débil pensamiento no se estendia mas allá de la satisfaccion de groseras necesidades materiales; pero ilustrándose mas cada dia, se avergonzó de su desnudez, quiso descansar al abrigo de las tormentas y á cubierto del frio, intentó sujetar á su imperio los animales que pueblan el globo; y al punto nacieron las artes y mas tarde las ciencias.

Entre estas últimas era muy digna de llamar su atencion la historia natural; y así es que en las antiguas sociedades griegas y romanas cuando el prodigioso desarrollo de los conocimientos artísticos dejaba poquísimo lugar á los demás, vemos hombres tan célebres como Aristóteles y Plinio dedicarse con fruto á esta ciencia y transmitirnos sus nombres al travez de tantos siglos de tinieblas.

Las ciencias naturales ó físicas tienen por objeto, como ya saben nuestras lectoras, el estudio de los cuerpos, cuyo conjunto constituye al universo; mas para llegar á determinar estos cuerpos, para conocer las causas de los diferentes fenómenos que presentan y los varios puntos de vista en que pueden considerarse, ha tenido el hombre que subdividir este estudio en muchas clases ó ramas, distintas en verdad, pero enlazadas entre sí para prestarse mútuo apoyo.

Estas ramas pueden mirarse como ciencias necesarias para el conocimiento de la historia natural y como ciencias constituyentes de esta misma historia: entre las primeras se considera la física, de que ya dimos una idea en nuestro núm. 7: viene despues la química cuyo objeto es conocer la composicion íntima de los cuerpos, los medios que se emplean para descomponerlos, las sustancias nuevas ó los productos formados por los elementos al combinarse entre sí: últimamente enseñarnos los principios ó elementos que forman los diversos cuerpos, su produccion, combinacion y destruccion.

La historia natural, propiamente hablando, es una de las ciencias físicas, pues su objeto consiste en darnos á conocer la forma, estructura, modo de existir de los cuerpos y las relaciones que pueden establecerse entre ellos. Tomada en su acepcion mas lata, deberia tratar de los astros y meteoros, del aire, del globo terrestre, animales y vegetales que viven en su superficie; pero los naturalistas han limitado el dominio de esta ciencia escluyendo de ella la astronomía y la meteorología.

La astronomía auxiliada de la observacion y del cálculo, aplica las leyes de la física al conocimiento de los cuerpos celestes, siendo su objeto determinar la forma de estos cuerpos, la distancia que los separa y los movimientos que trazan en el espacio.

La meteorología indaga y esplica el orígen del rayo, de la lluvia, de la nieve, del granizo, de los vientos y del rocío, ocupándose igualmente en los aerolitos y en los diversos meteoros que se muestran en el cielo.

La historia natural, rigorosamente hablando, estiende su dominio por el globo terrestre, estudia su estructura, su formacion y los materiales que lo componen, lo que fué,

lo que será, los séres que presenta, su organizacion, caractéres y cualidades.

Los cuerpos de que trata la historia natural se dividen en *orgánicos é inorgánicos*.

Desemejanzas notables caracterizan cada una de estas divisiones. El cuerpo inorgánico es una masa inerte ó que no tiene movimiento por sí, que aumenta de volúmen y es capaz de adquirir un desarrollo ilimitado hasta que una causa accidental viene á poner término á su incremento, modificando el cuerpo ó efectuando su destruccion, para formar de él uno ó mas cuerpos nuevos. Se compone de partecillas semejantes, esto es, de partes que ofrecen absolutamente los mismos caractéres que la masa de que han sido desprendidas: en un pedazo de cobre, por ejemplo, cada partícula tendrá las mismas propiedades y caractéres que el trozo entero. El cuerpo inorgánico en su estado de pureza y completo desarrollo, presenta formas regulares, simétricas, con sus caras planas, separadas por aristas ó ángulos, en una palabra, *cristaliza;* pero este mismo estado perfecto ofrece diversas modificaciones. En cuanto al orígen el cuerpo inorgánico queda formado en todas sus piezas siempre que los elementos simples, que entran en su composicion, se hallen en circunstancias favorables para verificar su reunion. Se ve por lo mismo: que esta formacion, este orígen primario del cuerpo inorgánico, está enteramente bajo la dependencia de las causas físicas y químicas, pudiendo la persona observadora y atenta que las examina, sorprender en cierto modo á la naturaleza en el instante de formar nuevos cuerpos inorgánicos. Este mismo poder será mayor para quien, conociendo la composicion de los cuerpos y las proporciones de los elementos que empleó la naturaleza para

producirlos, sepa combinar esos mismos elementos y formar á su voluntad esos mismos cuerpos. El cuerpo inorgánico por último se desarrolla y aumenta su volúmen por la sencilla union de sus moléculas semejantes.

El cuerpo orgánico tiene al contrario formas irregulares, redondeadas siempre y constantes; es capaz de moverse bajo la dependencia de ciertos influjos; ha sido producido por otros cuerpos semejantes á él, y en época determinada de su existencia; se ha desprendido de aquellos bajo la forma de feto ó bien en la de embrion, huevo, gérmen ó semilla. Nace, desarróllase hasta una época en que goza de todas sus facultades especialmente del poder de reproduccion; y entónces permanece estacionario durante cierto tiempo; en seguida decrecen progresivamente las fuerzas que constituyen el mecanismo de su organizacion, llegando por fin un momento, en que se aniquilan y acaece la muerte. Así pues la individualidad es un carácter constante y distintivo que presentan los cuerpos orgánicos. Su modo de crecer no es menos característico, pues toman de cuanto les rodea materiales para elavorarlos y asemejarlos á su ser; al mismo tiempo espelen una parte de su propia sustancia. Las dimenciones de estos cuerpos que son varias en los diversos géneros, las conservan constantes sus diversas especies. Con respecto á la estructura difieren igualmente de los cuerpos inorgánicos, presentando elementos muy variados, tales como tegidos, líquidos que circulan &c, los cuales combinados de muy distintos modos forman las partes del cuerpo, que con el nombre de órganos se consideran como otros tantos instrumentos, cuya presencia ejerce una importancia relativa en la existencia de esta clase de séres. Ultimamente son irritables y sensibles, facultades de que carecen los cuepos inorgánicos.

Las propiedades y caracteres generales que diferencian estas dos grandes clases de cuerpos, están resumidas en la tabla siguiente.

	CUERPOS INORGANICOS.	CUERPOS ORGANICOS.
Duracion.	Ilimitada.	Limitada y presentando varios periodos de nacimiento, perfecto desarrollo, decrepitud y muerte.
Incremento.	Ilimitado por yustaposicion.	Limitado por intus-suscepcion.
Formas.	Simples regulares simétricas, en estado perfecto y con muchas modificaciones.	Compuestas irregulares redondeadas, siempre constantes.
Dimensiones.	Variables.	Invariables.
Estructura.	Simple.	Compuesta.
Orígen.	De causas físicas ó químicas.	De las mismas, pero confundidas en una accion fisiológica.
Movimiento.	Por causas esteriores.	Por causas interiores.
Irritabilidad y sensibilidad.	Ninguna.	En todos los grados hasta la sensibilidad mas esquisita.

Los cuerpos inorgánicos se llaman minerales, así como la ciencia que los estudia mineralogía.

Los cuerpos orgánicos se dividen en vegetales y animales. Verémos rápidamente los puntos de contacto que presentan estas dos clases de séres y considerarémos en general su estructura, organismo y composicion.

A primera vista nada parece mas fácil que distinguir el vegetal del ser animado. Ninguna de nuestras amables lectoras confundirá un perro con un manzano, ni tomará una mariposa por una rosa de castilla; pero si de estos contrastes característicos nos engolfamos en un estudio profundo de estas dos clases, hallarémos entónces no muy ligeros embarazos y nos convencerémos de que los métodos empleados para distinguir á los séres, todos son mas ó menos incompletos.

Efectivamente, por lo comun se define al animal un ser dotado de las facultades de sentimiento y movimiento

voluntario; pero se presentan casos, en que es difícil aplicar esta definicion. Si se compara un polipo con la planta llamada sensitiva, se vé al vejetal moverse esteriormente de una manera idéntica á la del animal y tocando las hojas de esta planta se encogen tan rápidamente como los tentáculos del polipo. Es verdad que las plantas no tienen un verdadero movimiento progresivo; pero ¿cuántos animales no se hallan èn este caso y pasan su vida constantemente fijos al suelo ó piedra donde nacieron, por ejemplo, los corales? Además, hasta cierto punto la marcha progresiva de las plantas rastreras y de las enredaderas ¿no es muy semejante á la facultad locomotriz de los animales? Observamos en fin con frecuencia á algunos animales privados por cierto tiempo de movimiento y sensibilidad, sin que por eso hayan dejado de vivir: tal es el sueño y el estado de letargo de los insectos en el periodo de sus transformaciones.

Por lo que toca a su composicion, los animales y los vejetales tienen muchísimos caractéres absolutamente comunes. Tal es la testura aereolar de sus órganos compuestos de un número considerable de celdillas bañadas por líquidos; y si bien esta estructura se complica mas en algunos animales, en otros es idéntica enteramente á la de los vejetales.

El mismo hecho presenta la composicion química de los animales y vejetales. Es en general mas simple en los últimos, pues casi siempre sus materiales componentes se reducen al hidrógeno, oxígeno y carbono, lo cual es fácil comprobar por el análisis. Los animales además contienen siempre azoe y como tambien lo dan algunos vegetales basta este corto número para que no podamos mirar la composicion química, como un carácter que los distinga absolutamente.

Los animales y vegetales toman orígen en séres de su especie, ó lo que es lo mismo son semejantes é identicos, si se consideran su estractura configuracion y organizacion.

Estas dos clases de séres sacan del mundo esterior materiales que emplean para su incremento y desarrollo. Al efecto, el animal está provisto de una cavidad intestinal, cuyas paredes chupan los jugos de los elementos nutritivos á la manera que las raises de las plantas atrahen el jugo de la tierra. Esta organizacion en el animal se halla justificada por la necesidad de tomar de una vez y llevar á todas partes consigo cierta cantidad de materia nutritiva, cuyo jugo pueda lentamente absorver. Las plantas carecen de cavidad interior y absorven su alimento por medio de las raises y las hojas. Esta diferencia de organizacion que seria característica á no faltar en algunos animales la cavidad intestinal ha hecho decir á varios naturalistas: que *el animal es una planta vuelta al revés*.

La exalacion es la funcion esencial de los vegetales presentándoles tanto la atmósfera como el suelo, hidrógeno y oxígeno combinados en estado de agua, oxígeno y azoe en el de aire, y oxígeno y carbono en el de ácido carbónico.

Por último, si el vegetal carece de sensibilidad, está dotado de irritabilidad. Pero mucho tiempo tardará en decidir la ciencia cual es el límite de la irritabilidad y el de la sensibilidad.

La ciencia que trata de los vegetales se llama Botánica, y la que tiene por objeto el estudio de los animales, Zoología. Pero esta dilatada ciencia comprende otras muchas establecidas por los naturalistas para su conocimiento mas perfecto, tales como la anatomía y la fisiología.

La anatomía aisla las diferentes partes del animal para

estudiarlas por separado, y compara estas mismas partes en los diversos animales, manifestándonos su hermosa organizacion. Las maravillas de la arquitectura son tosquísimas cópias de la fábrica animál y están construidas por reglas no tan correctas como las que han presidido á las articulaciones y disposicion del cuerpo animal.

La fisiología espone las diferentes funciones animales y las modificaciones que esperimentan, é investiga todos los fenómenos que pueden dar razon de los efectos de la vida.

La zoología descriptiva tiene por objeto clasificar los séres vivientes conforme á caractéres constantes y fundando la nomenclatura. Tambien estudia las costumbres de estos séres, á veces tan curiosas, que ofrecen á quien los observa una mina de embelezo.

Los naturalistas del siglo pasado dividian la historia natural en tres partes que denominaban reinos animal, vegetal y mineral.

Terminarémos esta introduccion recorriendo rápidamente las aplicaciones de la historia natural. Son diarias, y en cierto modo para cada instante. Del reino mineral toma el hombre materiales para construir los templos que levanta á la Divinidad, los anfiteatros destinados á la ciencia, los hospitales consagrados al dolor, el hierro que cultiva sus campos, y los metales que, dóciles en mano del artista, se labran de mil maneras diversas para embellecer y adornar nuestras moradas. Del reino vegetal y animal obtiene el hombre su alimento, los vestidos con que se cubre, las simples y varias preparaciones que le prescribe el arte médico para restaurar su salud menoscabada por los años, ó para proteger su existencia amenazada por las enfermedades.

[*Muséo de Familias de Barcelona. Enero de* 1840.]

Kata

Lit calle de la Palma ñº 4.

LAURA y ANTONIA.

LAS DOS HERMANAS

ó el decoro y el pudor.

Jamas el hymenéo disfruta de una felicidad mas verdadera y durable que cuando la muger conserva el pudor y la decencia de su juventud. Los encantos del amor que podian debilitarse por la posesion, se perpetúan y aumentan á influencias del decoro; pero esta decencia que conserva todo el imperio de la muger, no es ciertamente aquella austeridad que rechaza las espresiones del amor conyugal, ni aquel desdén que diseca el corazon del esposo: es mas bien cierta modesta retentiva que hace decentes las acciones, el gesto y las palabras, aquel espíritu de conveniencia que impone sin disgustar y que siembra en todos tiempos nuevas flores en el ameno sendero por donde han de transitar ambos esposos. El exeso de familiaridad afloja casi siempre los nudos mas estrechos: es una profanacion gradual que conduce á la indiferencia, de esta al desdén y del desdén al olvido.

Laura y Antonia privadas de sus padres desde su tierna infancia, habian recibido la educacion mas brillante en casa de un tio suyo anciano, que viudo y sin hijos habia prodigado sus esmeros y ternura á las dos huérfanas, cuyo diverso genio presentaba el contraste mas singular. Al par que sencilla, tímida y reservada Laura, era viva, locuaz y familiar Antonia. Aquella interesaba el corazon y se hacia amar de cuantos la conocian, mientras esta arrebataba el espíritu de los que la trataban con su gracia y viveza. Una y otra jamás se presentaban en la sociedad sin atraerse el afecto y el aprecio; sin embargo, Laura era buscada por aquel pequeño número de per-

sonas que no se fian demasiado en las apariencias brillantes, mientras que Antonia atraia á su derredor esa tropa innumerable de gentes á la moda, esos corredores de aventuras y de intrigas que procuran figurar en todo y ser siempre el platillo de las conversaciones del dia, divirtiéndose á espenzas de las jóvenes que tienen la ligereza de creerlos.

Las dos hermanas se casaron á la edad de 20 y de 21 años con corta diferencia de dias, la primera con D. Julian, abogado de crédito, y la segunda con D. Luciano, empleado en una oficina del gobierno. Cada cual encontraba en su union cuanto podia complacer sus gustos y saciar sus esperanzas. Entregado el licenciado enteramente á su noble carrera, frecuentaba muy poco la bulliciosa sociedad; prudente sin ser celoso evitaba á su jóven esposa aquellas reuniones en que la manía de brillar y el deseo de agradar no tienen atractivo alguno para un matrimonio que se basta á sí mismo. Laura secundaba las intenciones de su marido, tanto por su timidez natural como por aquel pudor y decoro que creia el mejor adorno de una señorita bien educada, y su esposo tan amante como observador la apreciaba demasiado para esponerla á la crítica de la envidia y á los embates de la seduccion, teniendo el grato placer de notar que cuando se veia obligada á contemporizar con los usos de la sociedad, se mostraba siempre con la mas fina y notable decencia. Su trage sin contrariar la moda jamás ofrecia al ojo mas perspicaz nada que pudiese ofender á la modestia: sus ojos léjos de exigir homenages y de introducir con sus miradas el fuego en los corazones, se dirigian inciertos y sin fijarse demasiado en un objeto. Su voz cuya dulzura pa-

recia aumentarse por aquella turbacion encantadora de la timidez, gravaba en el fondo del alma cada palabra que proferia su boca espresiva. Todo en fin recordaba en Laura aquella humilde violeta de que habla Madama de Sebigné que no se abre sino á la sombra, como si se manifestase vergonzosa de atraer los rayos del sol.

Entre tanto Antonia mas hermosa que su hermana, adornada de un talle mas esbelto, parece que fijaba toda su felicidad y su esmero en distinguirse, en formarse un amplio círculo de admiradores y de atar á su carro diariamente nuevos esclavos. Conducida por su marido á las primeras reuniones de la capital, muy pronto adquirió los usos y costumbres del gran tono. Erguida la cabeza y colocada con una seguridad imperturbable, sus ojos centellantes parecia desafiaban á quien fuese capaz de resistir su poder: elevando su voz sobre las otras, decidia sin reserva todas las cuestiones, erigiéndose en una especie de oráculo. Se notaba en sus modales una mezcla estraña de orgullosa nobleza y de estrema familiaridad. A veces se le veia saludar con reserva á una persona que habia sido antes objeto de su crítica ó de la que acaso habia observado su indiferencia, y á veces entablar una conversacion ó reir desconcertadamente con otra á quien parece que nombraba desde aquel momento por su caballero ó paladin. Su peinado por último descubria el refinamiento del lujo, y en su trage no dejaba de preferir la elegancia aun á espensas tal vez de la modestia.

D. Luciano menos ecónomo de su felicidad que D. Julian, no sufria ninguna turbacion ni temor al ver á su cara mitad abusar de este modo de los dones que habia recibido de la naturaleza. Sobre el corazon de Antonia, embriagado de amor encontraba á la vez el goce mas puro y

una especie de triunfo en los sucesos que obtenia; muy léjos por lo mismo de contener su ligereza y sus inconsecuencias era el primero que las celebraba, el primero que excitaba su aturdimiento, cuando se permitia ciertos equívocos ó algunas anécdotas ó espresiones que quieren llamarse de gran tono, imaginándose que su muger se captaria el aprecio universal, tanto por su brillante talento, como por los encantos de su hermosura y gracias.

En el primer año de casadas las dos hermanas, fueron disminuyendo sus mútuas y fraternales relaciones. Nada hay mas contrario á la familiaridad del trato que la diferencia de gustos y de posicion social. Antonia creyendo á Laura víctima de los celos ó de la ridícula austeridad de su marido, la compadecia íntimamente. Laura por su lado no viendo en su hermana sino una jóven ofuscada por la vanidad de D. Luciano, y desvanecida por las adulaciones de los que la rodeaban, no se acercaba á ella sino con temor, sintiendo en su presencia cierta especie de embarazo y confusion; sin embargo, ni una, ni otra podian renunciar á los derechos de la sangre, aquel primer lazo de la vida, cuya memoria no es fácil olvidar. Se amaban siempre, encontraban placer en decírselo; pero insensiblemente sus visitas eran menos frecuentes.

Absorta Antonia en el turbillon de los placeres, casi no hacia alto en la ausencia de su hermana la que mas aislada y reflexiva gemia en silencio. Un dia en que la primera encontró un momento libre que poder consagrar á su hermana, entrando á su gabinete la encontró sola y ocupada en arreglar la ropa de mesa. «¿Cómo, querida Laura, fué su salutacion, puedes mal gastar hasta este punto un tiempo que reclaman tus talentos?"—Jamás me

avergonzaré, le respondió, de llenar los deberes de una ama de casa.—¡Pero siempre solitaria! ¿Te has decidido á renunciar al mundo?—No lo solicito con empeño; pero estoy muy léjos de huir de él, y es que no necesitándolo, esa felicidad tras la que todo el mundo corre, la encuentro dentro de mí, en mi casa.—Esa es una de las sentencias de tu marido.—Julian, ya te lo he dicho, no es como tú piensas: léjos de aborrecer los placeres, siempre está alegre; pero procura economizarlos para evitar el fastidio de su frecuencia.—Sí, en efecto, es un avaro que atesora para sí solo sin ceder nada á los demás; así es, que la menor chanza lo espanta y el mas pequeño equívoco lo escandaliza.—En efecto, Julian cuida mucho de la decencia en las mugeres, de su decoro y su pudor, y está persuadido de que lo que el mundo dispensa en ciertas palabras y modales que llama galantería, no debe permitirse en la vida privada y tú no me negarás que tiene razon.—Pero en fin buena Laura tú no eres dichosa.—¡Yo! cuanto te equivocas. Te aseguro que á ninguna muger envidio, ni aun á tí mi querida hermana.—¿Y qué te atreverias á querer persuadirme de que tu suerte es comparable con la mia?—La suerte, querida Antonia, depende del sistema que cada uno se forma y de los medios que posee, para lograr la dicha que se imagina. Bella y amable tú, puedes entregarte al placer de brillar, siempre te quedará bastante para agradar á tu marido y hacerle amable su cadena; pero yo que apenas tengo lo suficiente para conquistar un corazon, me ocupo toda en conservarlo."

Despues de estas ó semejantes conversaciones, Antonia, apesar del fuego de su imaginacion y de su irresistible manía de brillar, no podia menos de confesar á su hermana que los bulliciosos placeres del gran mundo no equivalian

á la calma que producen el decoro y el pudor, guardias tutelares de una muger en lo presente y garantes seguros de su porvenir. Pero tan luego como se encontraba en los bailes y en las grandes tertulias, olvidaba sus convicciones y volvia á ejercer su imperio, y el cálculo de aquella felicidad y el secreto de economizar los medios de agradar, ó huian de su memoria ó se presentaban como una triste ilusion. La ambicion que dominaba á D. Luciano, le hacia creerse el hombre mas dichoso cuando veia á su muger distinguirse en las tertulias de uno de los ministros y cuando su génio y vivacidad le facilitaban todos los dias nuevas reuniones en casa de sus gefes ó de otros personages, á las que se les convidaba con empeño. La malicia llegó á decir: que queriendo procurar á su muger los medios mas adecuados para hacer que causase todavía una impresion mayor en las concurrencias á que asistia, adornaba la memoria de Antonia con ciertas espresiones que pudiesen herir mas al vivo á la imaginacion y con algunas anécdotas que en su concepto daban mayor sal á la conversacion, especialmente saliendo de la boca de una jóven hermosa. Antonia naturalmente ligera y entusiasta, se prestaba ansiosa al peligroso sistema de D. Julian y cuando se reunian los amigos de este y contaban galantes anécdotas, Antonia olvidando el pudor de su sexo, participaba del abandono de sus espresiones, repetia sus equívocos y refranes y se iniciaba en sus misterios. Lo que sobre todo divertia á su marido era el encontrar en sus comidas ó reuniones una persona timorata y bien educada que no podia menos de estrañar semejante conducta.

Viéndose obligado D. Julian á solicitar del ministro, protector de D. Luciano, un acto de justicia, fué invitado

á su mesa en compañía de sus cuñados. Antonia muy luego se entregó sin reserva á todo el fuego de su imaginacion mostrándose tan loca y familiar que no pudo menos D. Julian de indicar á su hermano político la pena que le causaba ver á su hermana olvidarse hasta aquel punto de su clase y de su sexo, confundiéndose con aquellas personas á quienes se invita á una mesa con el objeto de divertir á los convidados; pero él no hizo caso de sus observaciones mientras D. Julian pronosticaba las consecuencias.

Antonia en efecto dando rienda suelta á lo que ella llamaba su génio jovial é imaginándose que provocando siempre la risa se adquiria una distincion apreciable entre las mugeres y un imperio sólido entre los hombres, no podia menos de causar admiracion á aquellas personas que solo por condescendencia se sonreian pero que no podian aprobar que una boca tan hermosa se viese profanada con tanta frecuencia. Las mugeres sobre todo que sufrian en secreto las ventajas que la naturaleza habia prodigado á Antonia á quien veian siempre rodeada de los hombres atraidos por su estravagancia y singularidad, se ligaron en su contra y no tardaron en hacerle pagar bien caro su indiscrecion. Comenzaron á no sentarse junto á ella, y cuando cambiaba de lugar para evitar este aislamiento, ninguna le dirigia una sola palabra ni respondia á sus preguntas sino con un laconismo desdeñoso. Muy pronto no le quedó otro círculo que el de unos cuantos jóvenes á la moda y á pesar de su belleza, su estrella comenzó á eclipsarse y su séquito á disminuirse. Hasta entónces comenzaron á conocer que sus espresiones eran estudiadas y repetidas sus anécdotas, y no tardó Antonia en encontrarse tan despreciada como se veia buscada antes. Ya no recibia sino uno que otro convite indispensable. El ministro que antes se divirtiera con sus locuras, creyó propio de su dignidad suspender sus tertulias, y D. Julian al fin, vino á persuadirse de los funestos efectos de su sistema; no vien-

do entre los que visitaban su casa sino locos ó corruptores, que poco á poco se fueron retirando, dejando á Antonia tan aislada que no pudo menos de advertir la triste caida de su imperio, y como esta situacion fuese tan contraria á las miras ambiciosas de su marido, la cadena que pesaba sobre ambos se hacia cada dia mas insoportable.

Muy al contrario Laura, habituada á encontrar en el seno de su casa todo lo que bastaba á su pecho y á su imaginacion, á nadie visitaba con demasiada frecuencia ni salia de casa sino raras veces. Miraba la felicidad de su matrimonio como un tesoro que seria imprudente esponer á las miradas de los curiosos y de los indiscretos, como una de aquellas flores delicadas que solo esparcen á la sombra sus deliciosos perfumes y que cierran su corola á los primeros rayos del dia. Economizaba con prevision todos los derechos que su marido tenia á su amor: conservaba encendida la llama sobre el altar del hymenéo por medio de aquella decencia encantadora que garantiza la fidelidad conyugal. Su casa por decirlo así era el templo de la delicadeza en donde no se entraba sino con respeto y de donde no se salia sino con miramiento; y sus visitas y relaciones se aumentaban aunque siempre se limitasen á un corto número de amigos. Luciano y Antonia despues de su funesto desengaño, no podian menos de hacer amargas comparaciones con la suerte de sus hermanos. Este conoció que habia sacrificado á funestas ilusiones la reputacion de su muger y la felicidad de su vida, y Antonia envidiaba en Laura la hermosa seguridad de su alma, sintiendo haber sacrificado los goces reales al falso brillo de lucir un instante á costa de mil críticas, desaires y enemistades. Jóven todavía y hermosa, se decidió á reconquistar el interés y la estimacion que exitaba su hermana, procurando imitarla; pero ¡vanos esfuerzos! Su reserva parecia gasmoñería, sus ojos bajos solo exitaban la risa y en su lenguage se notaba solo el de una belleza despreciada... No hallando en todas partes sino una penosa indiferencia y humillantes desdenes, probó muy á su pesar que jamás vuelve á lograr una jóven lo que ha perdido en reputacion y que la fuente mas segura de su felicidad, solo se encuentra en el decoro y el pudor.

ARTES.

CONTINUACION DE LA HISTORIA DE LA MUSICA.

(*Véase el número* 1.° *página* 1.ª)

Las artes presentan en todas las naciones civilizadas una marcha uniforme, un desarrollo regular. Con débiles elementos en su nacimiento se combinan enmedio de la obscuridad, y regularmente precede á su infancia un trabajo sordo y penoso. A proporcion que despiden sus primeras luces, brillan con un resplandor mas vivo; en seguida suelen palidecer, y por último desaparecen casi en lo absoluto para volver á nacer despues de algunos siglos bajo una era nueva ó en una sociedad cansada por largas revoluciones. Lo que es muy notable en la historia de las artes, es que la mayor parte de ellas casi han llegado á su perfeccion en los tiempos antiguos: que las siguientes edades han heredado y se han aprovechado de sus obras; pero que su originalidad se ha reducido á algunas modificaciones en la forma. El mismo poder que puso límites al mar, los ha impuesto al ingenio, y hay cierto término donde el orgullo humano encuentra unas columnas donde lee: *Nada hay mas allá.*

Pero hay un arte que se ha sobrepuesto á esas vicisitudes, presentándose con caractéres muy particulares. La música, cuyos primeros ensayos han sido coetáneos á la civilizacion de las naciones, ha tardado mucho tiempo en formarse. La Grecia conoció este arte como todos los otros; y si ha de creerse á sus escritos, obtuvo los mas prodigiosos resultados; pero puede asegurarse que no llegó á su perfeccion y que sus triunfos deben mas bien atribuirse á la sensibilidad de los oyentes: y no habien-

do llegado hasta nosotros monumento alguno de la música griega, es preciso confesar que ninguna influencia ha ejercido sobre el desarrollo de la moderna.

Nuestro sistema de notas musicales descubierto en el siglo XI, comenzó á facilitar y á hacer posibles, por decirlo así, las combinaciones armónicas. La armonía nació en medio de las tinieblas de la edad media, y por consiguiente sus progresos fueron muy lentos, en términos de que es preciso bajar hasta el siglo XVI para hallar algo notable en la historia de la música, en la que hace época la introduccion del uso de las disonancias naturales.

Así es que la música que al tiempo de sus primeros esfuerzos habia adelantado á las demás artes, se quedó muy atrás. Dante, Rafael, Miguel Angel, habian admirado ya á los siglos modernos con sus obras maestras, cuando la música estaba todavía en su infancia. Es verdad que á fines del siglo XVI Palestrina, Clari y Monteverde habian elevado la ciencia de los acordes y la combinacion de las voces á una perfeccion que toca á lo maravilloso; pero una barrera casi inespugnable se oponia al desarrollo de la música. Reducida al interior del santuario, tenia el recurso del órgano para sostener el canto y no pudiendo lanzarse al basto campo del instrumental, puede decirse que se hizo una revolucion capital el dia en que la música se apoderó del teatro. Este importante acontecimiento verificado á mediados del siglo XVII, forma la época mas notable de la música y de sus progresos.

Desde Lulli en Gluck, pasó un siglo de fecundos trabajos, merced á los cuales la música dió un paso inmenso. A principios del siglo XVIII, un gran genio, el águila de la música sagrada Handel, estendió en la orquesta riquezas desconocidas. El ilustre Bachi y mas tarde Jo-

melli y Hasse, le siguieron en su camino; en fin, noventa años há, que el arte parecia definitivamente constituido y que tenia á su disposicion los recursos necesarios para producir obras maestras. Entónces aparecieron un Piccini, un Galuppi, un Cimarosa, un Guglielmi y un Paesiello. Ya el instrumental que se habia engrandecido sobre la escena, quiso emanciparse y se sintió bastante fuerte para marchar solo. Hayden y Mosart revelaron todo el poder de la sinfonía, y á grandes pasos han seguido tras ellos Beethoven, Wber, Rossini, Bellini, Doniceti, Mercadante, &c., que han producido en la orquesta los efectos mas nuevos y maravillosos.

Así es como las otras artes han tomado desde muy atrás su brillante carrera mientras la música es tan jóven que una generacion ha podido ver toda su vida, pues que lo repetimos: no hace noventa años que entró en la senda que hoy ilumina con tanto brillo.

Siendo así en vez de preguntar: ¿Hasta qué punto se ha desarrollado hoy la música? deberia preguntarse mejor, si ha tocado á su apogéo, si espera nuevos triunfos ó si ha llegado á su decadencia. Estas cuestiones se resolverán de distinto modo segun el sentimiento y el gusto de cada uno; sin embargo, si se discurre por analogías y se aplican á la música los cálculos de probabilidades, puede decirse que se encuentra en su mas brillante siglo. El periodo comprendido entre 1660 y 1760, nos parece que ha sido el tiempo de sus investigaciones laboriosas de lentas y sucesivas creaciones: pasado el cual aunque en progreso, sin embargo las reputaciones comtemporáneas no han sido tan sólidas ni conservadas con igual constancia. Nuestros compositores modernos por otra parte han agotado los medios de herir el oido con fuertes impresiones: el

uso inmoderado de los instrumentos de cobre y de percusion ha cambiado en fatiga mas de una vez los vivos placeres de la música. Los sentidos se habitúan fácilmente, y en nuestros dias el público apenas aprecia ya el mérito de ciertos acompañamientos llenos de delicadeza; pero que no producen las fuertes sensaciones de la música de Rossini ó de Bellini. Si la plenitud del instrumental es ya una necesidad para agradar en nuestros teatros ó en nuestros templos, si por otra parte poco puede aumentarse, sin herir la constitucion física de nuestro sentido. ¿Qué recursos pueden quedar al compositor? Dos únicamente. El descubrimiento de nuevos instrumentos y la combinacion de las orquestas. La armonía misma puede sufrir algunas transformaciones: Beethoven y Rossini han avanzado mas allá de lo que Mosart y Hayden no se habrian permitido jamás. He aquí un campo en que el genio puede adquirir nuevas é inmensas conquistas. Para concluir dirémos que se ha encontrado la belleza en la música, y que el gusto no puede cambiar con respecto á las obras maestras del arte musical, así como no puede variar con respecto á las de la pintura, la poesía y la elocuencia.

Despues de estas consideraciones tan grandiosas y elevadas, la composicion que publicamos hoy á *La Mirada,* poesía de D. Guillermo Prieto inserta en nuestro número 6, manifestará á nuestras suscritoras los adelantos que comienza á hacer entre nosotros el arte musical que indispensablemente debemos acomodar al gusto y á los conocimientos mas sencillos del comun de nuestras suscritoras, muy distantes de intentar dar lecciones á los profesores del arte.

LITERATURA.

POESIA.—Mañana.

Desengaños esparciendo
Van las edades volando,
La muger vive gimiendo
Placeres que van huyendo,
Desdichas que van quedando.
Mirarála el porvenir
Perdidos bienes llorar,
Que solo es el existir
Pasadas horas gemir,
Y entre recuerdos finar.
Brinda en vano al pensamiento
Sus galas la juventud:
Flores son que abate el viento,
Hollando el rico ornamento
Contra el fúnebre ataúd.
¿Por qué pues el alba hermosa
Alumbra el campo en Abril,
Si la noche silenciosa
No ha de encontrar ni una rosa,
Ni un capullo en el pensíl?
¿Por qué la márgen amena
Exhala aroma y frescura,
Si en cada grano de arena
Arrastra el onda serena
Despojos de la hermosura.
¿Por qué la mansa vertiente
Se desliza alborozada
De perlas lluvia luciente,
Si deslumbra solamente
Para fenecer menguada?
Huid cuadros alhagueños
Que vais mintiendo ventura....
Sin cadenas y sin dueños
Se mira el cautivo en sueños
Y dispierta en la amargura.
Huid que mostrais la vida
Cual dulce apacible senda,
Y ya la quietud perdida,
El alma dejais herida,
Y arrancais la falsa venda.
Ayer en sueños dorados
Esplendente lozanía.
Vergeles embalsamados.....
Hoy recuerdos y cuidados...,
Mañana la tumba fria.
Ayer vírgenes donosas
En fantásticos jardines,
Esperanzas deleitosas,
Tiernas pláticas sabrosas
En espléndidos festines.
Hoy lo pasado irrision,
Deshecho el falaz encanto,
En la frente la aflixion.
Seco y yerto el corazon,
La tierra regada en llanto.
Mañana, triste verdad,
La ilusion desvanecida,
Sin brillo la magestad.....
Mañana la eternidad,
Y en la eternidad la vida.
¡Mañana! sí, bajo la triste loza,
Que el seno cubre de la nada inerte,
La religion alumbrará gloriosa
Dando vida á la muerte.
¡Mañana! sí, de la mansion helada
El umbral al pisar desierto y frio,
Dejarémos la túnica manchada
Por el pecado impío.
La carne dormirá.... pasion liviana,
En el sepulcro se hundirá con ella,
Y el alma al cielo subirá mañana
Inmaculada y bella.

Federico A. Miranda.

DE LAS MUGERES.—REMITIDO.

Fragmentos sacados de las obras de Labruyere, para el Semanario de las Señoritas.

Los dos sexos rara vez están de acuerdo sobre el mérito de una muger; sus intereses son demasiado distintos. Las mugeres no se agradan unas á otras por los mismos atractivos que agradan á los hombres: mil maneras que encienden en estos las grandes pasiones forman entre aquellas la aversion y la antipatía.

Hay en algunas mugeres una grandeza artificial que no pasa del movimiento de los ojos, del aire de la cabeza, del modo de andar, y de un espíritu alucinador que engaña y no se estima en lo que vale sino porque no se profundiza lo bastante. Hay en algunas otras una grandeza sencilla, natural, independiente del ademán y del paso, que dimana del corazon y que es como una consecuencia de su elevado espíritu: un mérito apacible, pero sólido, acompañado de mil virtudes que no puede ocultar toda su modestia, que se les escapan sin querer y que se manifiestan sin embargo á los que tienen ojos.

Mugeres hay que desean ser jóvenes, y jóvenes hermosas desde los trece hasta los veinte y dos años, pero que desde esta edad se convierte su carácter en el de una muger de juicio. Dignos modelos son estos en verdad que merecen ser imitados.

Algunas jóvenes no conocen bastante las ventajas de una hermosura natural ni lo útil que les seria el abandonarse á sola ella si pretenden agradar por sí mismas: muy al contrario, las vemos debilitar esos dones del cielo tan raros y tan frágiles, adoptando modales afectadas y una ridícula imitacion: desfiguran su paso y el tono de la voz,

se componen, se acicalan, se miran al espejo si han alcanzado por ventura el desviarse bastante de lo natural, y en lográndolo se llenan de gozo, aunque las pobrecillas solo hayan conseguido por tales medios hacerse menos agradables.

Lise oye decir de otra coqueta que se burlan todos al verla preciarse de jóven y usar adornos que ya no convienen á una muger de cincuenta años. Lise los ha cumplido, pero cree que para ella tiene cada uno menos de doce meses, sin facultad de envejecerla. Entretanto que se mira al espejo y se pone su colorete y sus lunares, conviene en que no es permitido en cierta edad hacer la jovencita, y confieza que Clarisa es ridícula con todos sus postizos adornos.

Un rostro bello es el mas hermoso de todos los espectáculos; y la armonía mas dulce, el sonido de la voz amada.

La gracia no es una misma para todos: la belleza es una cosa real é independiente del gusto y de la opinion.

Ciertas bellezas perfectas y de un mérito sobresaliente pueden conmover de manera que solo exiten el deseo de verlas y de hablarlas.

El trato de una muger hermosa que posee las cualidades de un hombre de bien, es el mas delicioso del mundo: en él se encuentra reunido el mérito de los dos sexos.

El capricho en las mugeres está muy cerca de la hermosura para ser su contra-veneno y disminuir su temible influjo. Si así no fuera, todos los hombres serían sus esclavos.

Una muger virtuosa, y cuyo talento se halle bien cultivado, hará la felicidad de su marido; pero no será menos grata si se halla adornada por el mérito físico.

Mugeres hay que confunden la virtud con la gasmoñería; pero no advierten el grave error en que incurren:

la que de suyo es gasmoña, mas facilmente se hará hipócrita, que virtuosa; y la hipocresía es maldecida de Dios y odiada de los hombres.—*L. J. A.*

Juicio de Jouy sobre la muger.

La naturaleza ha dotado mas particularmente á los hombres de aquellas cualidades físicas y morales que contribuyen el poder; pero ha concedido á las mugeres una organizacion mas delicada, sensibilidad mas esquisita, pasiones mas enérgicas, imaginacion mas ardiente y una influencia que crece con la civilizacion y ternura por asegurarles la soberanía. Esta verdad se hace mas sensible en unos que en otros paises, segun que la naturaleza caprichosa dota á las mugeres de mayor número de esas cualidades.

Tres cosas decia un ingenio profundo, he amado con pasion aunque sin poderlas comprender, la música, la pintura y las mugeres. Es positivo, es mas fácil elogiar ó deprimir el mérito de las mugeres, que presentarlas á la sociedad bajo un punto de vista imparcial.

Aristóteles las llama un error; pero hermoso de la naturaleza. Pope cree que la muger es un objeto demasiado tierno para conservar una impresion duradera.

Los panegiristas de las mugeres á la cabeza de los cuales es preciso colocar al elocuente Thomás, parece que han agotado el diccionario de los elogios, concediéndoles una alma superior á la nuestra y encareciendo tanto su perfeccion que casi en ellas desparecen todos los defectos.

Entre nosotros es necesario convenir que gozan el privilegio de los héroes los cuales al abrigo de su nombre, pueden no solo cometer faltas, sino hasta crímenes.

En todos tiempos se ha dicho que ellas no deben presenterse á la escena sino para despavilar y correr los telones, entre nosotros distribuyen y representan á su antojo los primeros papeles.

Lo cierto de todo es, que entre las mugeres produce efectos funestísimos la ignorancia. Los hombres consumen su juventud en educar un talento que las mugeres dirigen desde que nacen.

Jamás diré con el malicioso Beaumarchais que las mugeres tienen una grande ventaja para ser mejores políticas que los hombres: la falsedad, no yo, entre sus dotes la llamaria..... viveza, cuando mas astusia.

Finalmente, en obsequio de la verdad, y mas bien como escritor imparcial que como hijo de Eva, confieso que siempre prontas á sacrificar su vanidad á su poder, permiten á los hombres que las juzguen segun les parezca, reservándose hacer de ellos lo que les agrade: lo primero que aprenden y que jamás olvidan, es sacar partido de todo hasta de sus perfecciones mismas ó de sus defectos. [*Traducido.*]